

Días de radio



Domingo, 28-12-08

POR algún motivo que no acierto a discernir, tiendo a asociar la radio y la Navidad. Probablemente a causa de algún legado de la infancia, en la que mi abuelo José Posadillo me narraba orgulloso los inicios de Radio Córdoba, en los que tomó parte, al calor de un abeto navideño. Desde entonces hasta hoy la radio ha formado parte esencial de mi vida, como de la de tantos otros cordobeses que han encontrado en ella esa calidez y cercanía que la distinguen frente a otros medios.

Pensaba en ello mientras leía embelesado «Córdoba, 75 años de vida», un libro que, como ocurre en felices y raras ocasiones, es mucho más que un libro. Lo firma Alfredo Asensi que, aunque nacido en Málaga, es toda una leyenda de las ondas cordobesas. Una de esas voces que, como las de López Cansinos o Jesús Cabrera, Marta Jiménez o Rafael Carlos Padilla -entre otras igualmente entrañables-, ha pasado a engrosar nuestra memoria sentimental, algo mucho más hondo y perdurable que la memoria histórica, tan manida en estos días por razones políticas o, lo que es lo mismo, espurias.

La gestación de este magnífico volumen encuentra su razón de ser justamente en el aniversario de Radio Córdoba: 75 años ya, prestando voz a la vida que discurre en nuestro entorno. Y como forma de celebrar ese hito se suceden los más variados sucesos y noticias, recreados por el gran periodista que es Asensi con el rigor y llaneza que le son inherentes, e ilustrados por imágenes que nos trasladan al auge imparable de Manolete o al derribo del Viaducto; del clamor popular que exigía un estatuto digno para Andalucía a la construcción de los pisos de Cañero... por citar sólo algunos de los muchos momentos imborrables de la pequeña y gran historia de la ciudad.

El frío particularmente intenso de este invierno se adueña de calles y plazas, en tanto los viandantes deambulan y se afanan en concretar las últimas compras con las que agasajar a los seres queridos. Es el paisaje que veo desde mi ventana. Después, bajo la vista y me sumerjo de nuevo en las páginas de la Córdoba que fue, y que gracias a libros como éste, será ya para siempre.

ÁTICO CON VISTAS